

bre del Señor Jesús. Hallamos en las escrituras que los apóstoles bautizaron tanto a judíos como a samaritanos y gentiles en el Nombre del Señor Jesucristo. Así que el evangelio es UNO, con los mismos mandamientos para judíos y para gentiles, porque en Cristo no hay diferencia. **"Porque no hay diferencia de judío y de griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para todos los que le invocan"** (Rom. 10:12).



Así fue la práctica de la Iglesia Primitiva y así siguió por varios siglos, pero en el Concilio de Nicea, el año 325, la iglesia recibió un golpe mortal, porque allí se introdujeron al cristianismo muchas doctrinas falsas y en vez de seguir bautizando como lo hicieron los apóstoles y los primeros discípulos, invocando el Nombre del Señor Jesucristo, en ese concilio optaron por tomar como fórmula las palabras en la comisión del Maestro y apartaron de esa manera la interpretación que el Espíritu Santo había dado a los apóstoles.

Pero Dios había prometido un profeta antes de la gran tribulación para restaurar todas las cosas: **"He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible"** (Mal. 4:5) **"Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero y restaurara todas las cosas"** (Mt. 17:11). El bautismo en agua por inmersión en el nombre del Señor Jesucristo es una de las verdades que Dios ha restaurado por el profeta de esta edad nuestro hermano William Marrion Branham. No es una doctrina fuera de las escrituras, sino una verdad que está claramente expuesta en ellas pero que los religiosos la han apartado por causa de sus interpretaciones particulares. Era necesaria la presencia de un profeta de Dios para traer la Palabra con la misma pureza con la que la predicaron los apóstoles. Un reformador no era suficiente, porque la obra del tal es limitada, pero Dios había prometido una restauración completa antes de la venida de Jesucristo y esto solo podía ser hecho por un profeta. Nos podemos jugar con la palabra de Dios. Ella es para creerla y obedecerla. Él ha dicho: **"Mi palabra no pasará"** no hay manera de evadirla o ignorarla sin cosechar funestas consecuencias. Si usted la cree, obedecerá; pero si la desobedece, es porque no la ha creído. No importa cuanto alarde de religiosidad se pueda hacer, lo que tiene valor es la obediencia llana y sencilla a la Palabra. Respondió Jesús y dijo: **"El que tiene mis**

mandamientos, y los guarda, ése es aquel es el que me ama... El que ama, mi Palabra guardara...El que no me ama, no guarda mis palabras" (Jn. 14:21,23,24). Estas escrituras son duras, pero también significativas y profundas. El Señor está mostrando claramente que todo aquel que le ama de verdad no pone pretextos para obedecer Su Palabra, antes la obedecerá aunque le cueste la perdida de todo. También está escrito: **"El que creyere y fuere bautizado, será salvó"**. La aplicación que se haga en cuanto a creer correctamente para ser salvo, también tiene que hacerse en cuanto al bautismo correcto para ser obediente a la palabra del Señor. **"Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que en El esperan. No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso"** (Prov. 30:5-6). No podemos agregarle, ni tampoco quitarle. Cuando alguien no obedece la palabra por considerar alguna parte innecesaria de ella, eso es quitarle a la Palabra.

Si Ud. no ha sido bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo, como lo hicieron los apóstoles entonces debe proceder a hacerlo; porque esa es la manera que agrada al Señor. Si Ud. no tiene la seguridad de la salvación, entonces debe arrepentirse y recibir a Jesucristo como su Salvador, pero si se ha arrepentido, debe proceder a bautizarse en el nombre del Señor Jesucristo. Si Ud. no se avergüenza de tomar Su nombre para salvación, **"porque no hay otro Nombre debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos"**, entonces tampoco debe avergonzarse de invocarlo en el bautismo, porque ese es el mandamiento: **"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo..."** Para los que se avergüenzan del Señor, está escrito: **"porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora el Hijo del Hombre se avergonzará también de el cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles"** (Mr. 8:38).

Un verdadero discípulo no discute con la palabra de Dios, mas bien la cree y la obedece. **"El que me ama mi palabra guarda"**. Un verdadero discípulo obedecerá inmediatamente a su Señor. Esto fue lo que hicieron los discípulos en Éfeso. Aunque ellos habían sido bautizados, no vacilaron en volverse a bautizar invocando el Nombre del Señor. Y esto es lo que Ud. debe hacer si todavía no ha sido invocado sobre Ud. el Nombre del aquel que le salvó. La bendición está en la obediencia a la Palabra de Dios. No hay bendición en hacer una cosa por tradición practicándola por muchísimos años, sino como dice la palabra que debe ser hecho. Dios da crédito solamente a Su palabra. Esta escrito: **"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho hacedlo en el Nombre del Señor Jesúis, dando gracias a Dios Padre por El"** (Col. 3:17). **Ahora pues ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su Nombre"** (Hch. 22:16) Amen.

EL BAUTISMO BIBLICO

Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como sois también llamados a una misma esperanza de nuestra vocación; Un Señor, una fe, UN BAUTISMO, Un Dios, y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos

Ef. 4:3-6

No hay muchos bautismos, sino UNO. En esta expresión, la escritura incluye la forma, el simbolismo, la aplicación y todo lo relacionado con la ordenanza. Las muchas formas y aplicaciones contradictorias que existen entre los diferentes grupos llamados cristianos, son una perversión de la verdad.

Debemos tener presente que no hay contradicción en las Escrituras sino que algunos toman el mandamiento de Mt. 28:19 como una fórmula para efectuar el bautismo; pero el Señor no ordenó que usaran estos como una formula, sino que dijo: **"...Id y doctrinad a todos los gentiles bautizándolos en el NOMBRE del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"**. El Señor dijo en el NOMBRE. Padre no es nombre, como tampoco lo es Hijo ni Espíritu Santo. El Padre y el Hijo tienen su nombre. Tenemos una sencilla ilustración en la vida natural: un hombre es hijo, y puede ser padre, pero a la vez tiene su nombre por el cual es conocido. **Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo** (Hch. 2:38). **Y en ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en quien podamos ser salvos** (Hch. 4:12). Este asunto está muy claro en la Escritura. Hay un solo nombre en el que podemos hallar salvación: **JESUCRISTO**. Este nombre está por encima de todo otro nombre en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.

JESUCRISTO, Nombre que es sobre todo nombre, es el mismo nombre del Padre, pues él dijo: **"Yo he venido en el nombre de mi Padre"** (Jn. 5:43). Este nombre fue traído desde el cielo **"...llamaras su nombre JESUS porque él salvará a su pueblo de sus pecados"**. Este JESUS es el CRISTO, y en El habita la plenitud de la divinidad corporalmente, porque Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo así (2 Cor. 5:19). Por esta razón él dijo: **"Yo he venido en nombre de mi Padre"**. Emanuel, **Dios con nosotros**. Entonces cuando Él dijo: Bautizándolos en el NOMBRE del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, se refirió al nombre de **"JESUCRISTO"** que es el nombre del Padre y también del Espíritu Santo; pues Jesús dijo: **"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñara todas las cosas, y os recordara todas las cosas que os he dicho"** (Jn. 14:26).

Así que Jesús vino en el nombre del Padre, y el Espíritu Santo vino en nombre de Jesús, por consiguiente, no hay más que UN SOLO NOMBRE para estas tres manifestaciones de Dios: JESUCRISTO. Y esto concuerda con el resto de la Escritura que dice que estos tres son UNO: **"Porque tres son**

los que dan testimonio en el cielo el padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son uno”(1 Jn. 5.7).

Todos los apóstoles bautizaron invocando sobre los creyentes el nombre del Señor –JESUCRISTO- porque así lo entendieron en el mandamiento que recibieron del Señor, y además fueron instruidos de esa manera por el Espíritu Santo de acuerdo con la promesa: “...Él os enseñará todas las cosas y os recordara todas las cosas que os he dicho”(Jn. 14:26).

Esta verdad tan sencilla fue pervertida por las interpretaciones humanas; siendo reemplazada por el bautismo en títulos en el lugar del Nombre; pero Dios prometió restaurar toda la verdad antes del fin, y por esa razón envió en este tiempo un profeta que sacara a la luz todas las cosas. Ahora entendemos que el mandamiento de bautizar en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo significa, como lo practicaron los apóstoles, invocar sobre el creyente el nombre que tomó el Padre que es el mismo del Hijo y del Espíritu Santo y el cual es el Señor Jesucristo: Dios hecho carne. Dios se vistió de carne para poder efectuar la obra de redención por lo tanto, bautizarnos en Su Nombre es un privilegio y una honra porque es en Su Nombre que somos salvos **“Porque no hay otro nombre debajo del cielo, en que podamos ser salvos”**. Claro que si no podemos ser salvos sino en Su nombre entonces el bautismo tampoco será valedero si no es en Su nombre porque, lógicamente, somos bautizados en el mismo nombre de quien nos salvó. Ananías le dijo a Pablo después de su conversión: **“ahora pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre”**(Hch. 22:16).

Buscando en la escritura como se realizaron los bautismos después del mandamiento del Señor, hallamos que todos los apóstoles en todos los casos bautizaron invocando el nombre del Señor Jesucristo sobre los creyentes. Ud. Puede constatar eso en el libro de los “Hechos de los Apóstoles”.



Si ellos habiendo recibido el mandamiento directamente del Señor y siendo enseñados por el Espíritu Santo, lo practicaron en el nombre del Señor Jesucristo, entonces nosotros estamos llamados a seguir su ejemplo.

Tal fue la unción del Espíritu Santo en el mensaje de Pedro

el día de Pentecostés, que la multitud compungida de corazón dijo: **“Varones hermanos, ¿Qué haremos? Y Pedro les dice: ‘Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”** (Hch. 2:38). Aquí está la aparente contradicción de la Escritura en cuanto al bautismo porque el Señor, dándoles mandamiento por el Espíritu Santo les dijo: **“Bautizádolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”** (Mt. 28:19) y ahora Pedro, lleno del mismo Espíritu ordena al pueblo bautizarse en el nombre del Señor Jesucristo.

Pero no hay contradicción en las Escrituras, ni tampoco fue un error de Pedro, como algunos suponen, porque el mismo Espíritu que dio el mandamiento por Jesús, fue quien hablo por boca de Pedro. Jesús les había prometido que el Espíritu Santo vendría sobre ellos y les enseñaría todas las cosas (Jn. 14:26); y esta era la promesa que estaba cumpliéndose cuando Pedro habló estas palabras el día de Pentecostés. Siendo que los apóstoles recibieron este mandamiento por el Espíritu Santo (Hch. 1:2), entonces su obediencia y cumplimiento también tenían que venir por el Espíritu Santo, porque de esa manera ellos se convertían en el fundamento sobre el cual se nos ordena edificar: **“Edificaos sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”** (Ef. 2:20).

El cumplimiento de este mandamiento como lo enseñaron y ejecutaron los apóstoles es fundamento estable, porque ellos fueron guiados por el Espíritu Santo; por consiguiente, aunque parezcan diferentes las instrucciones de Mt. 28:19 con las de Hch. 2:38, guardan perfecta armonía porque el Señor dando el mandamiento por el Espíritu Santo dijo: **“bautizádolos en el NOMBRE”** y Pedro lleno del mismo Espíritu dijo: **“bautícese cada uno de vosotros EN EL NOMBRE”**. He aquí el énfasis de la comisión: **“EN EL NOMBRE”**. *Porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos*, sino en el nombre de JESUCRISTO que es sobre todo nombre. Tan inspirado fue Mateo cuando escribió las palabras de Jesús como lo fue Lucas cuando escribió las de Pedro. Allí hay perfecta armonía porque era el mismo Espíritu. Pedro, sencillamente, sustituyó los títulos de la Divinidad PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO, por el nombre JESUCRISTO. Esto tampoco fue una sustitución arbitraria, sino que una expresión significa la otra, porque el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es JESUCRISTO.

Si estas porciones de las escrituras no quieren decir lo mismo, tendríamos que admitir que hay una contradicción en la biblia, pero sabiendo que esto es imposible, tenemos que aceptar que hay perfecta armonía en ambas expresiones. Por lo tanto el mismo espíritu que habló en Jesús antes de su ascensión, es el mismo que hablo en Pedro el día de Pentecostés.

Según el testimonio del libro de los Hechos, todos los apóstoles bautizaron de la misma manera como lo ordeno Pedro el día de Pentecostés, y no hay registro bíblico, ni siquiera de un caso, donde alguien haya usado la fórmula de Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cambio, son numerosos los testimonios bíblicos donde los apóstoles bautizaron invocando el nombre del Señor. Pedro, el día de Pentecostés, ordenó a los judíos que se bautizaran en el Nombre del Señor Jesucristo (Hch. 2:38).

Felipe, uno de los siete diáconos, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo (Hch. 8:5). Y cuando los samaritanos creyeron a Felipe, que anunciable el evangelio del reino de Dios y el Nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres (Hch. 8:12). Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y Juan los cuales venidos oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo (Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el Nombre de Jesús) (Hch. 8:14-16). Otro caso muy claro en cuanto a esto, fue aquel que sucedió con Cornelio. El mando a buscar a Pedro porque un ángel de Dios se lo había ordenado. Según las palabras del ángel, Pedro le diría a Cornelio lo que le convenía hacer (Hch. 10:16). Este ángel sabía que Pedro no enseñaría a Cornelio ninguna cosa contraria a la Palabra de Dios, antes le mostraría lo que le era conveniente.

Pedro les predico a Jesucristo y el perdón de los pecados en Su Nombre (Hch. 10:38,43). **“Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿puede alguno impedir el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y les mando bautizar en el Nombre del Señor Jesús”** (Hch. 10:44-48). El Espíritu Santo vindicó el mensaje de Pedro derramándose sobre aquello gentiles y el apóstol les enseño lo que les convenía hacer y les mando a bautizarse en el Nombre de Jesús.

Este caso muestra la perfecta armonía que existe en las escrituras y en el Espíritu de Dios, porque Cornelio y su familia creyeron en el Nombre de Jesucristo, y también fueron bautizados en ese Nombre. El mismo espíritu que le ordenó a Pedro que fuera con esos gentiles, también le inspiro para el mensaje y las instrucciones que debía darles. Pedro les predico a Jesucristo y mandó a bautizarles en el Nombre del Señor Jesú. Esto nos corrobora una vez más que el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es el Nombre del Señor Jesucristo. El caso de Pablo es más elocuente todavía, porque el no estuvo presente cuando los apóstoles recibieron la comisión del Señor, sin embargo cuando el bautizo lo hizo igual que los otros apóstoles: en el nombre del Señor Jesucristo. Este Pablo, quien recibió su evangelio por revelación de Jesucristo (Gál. 1:11-12), se encontró con un grupo de hermanos en Éfeso, los cuales eran bautizados en el bautismo de Juan, pero conocían muy poco en cuanto a Jesús, el Cristo. Pablo les dijo: **“Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo. Oído esto, fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesús”** (Hch. 19:4-5). Entonces había perfecta armonía entre los apóstoles que oyeron al Señor, y Pablo que recibió el evangelio por revelación varios años después de la ascensión del Señor. Porque el Espíritu que estaba en Pedro el día de Pentecostés ordenando al pueblo que fueran bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, fue el mismo Espíritu que estaba en Pablo cuando ordeno a los creyentes de Éfeso que se bautizaran en el Nom-